

LA RELIGIÓN JUDÍA HOY

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA

Es difícil hablar del judaísmo como religión, ya que se trata de un fenómeno complejo que abarca diversas facetas, históricas, culturales, sociológicas, religiosas, éticas, filosóficas, literarias, artísticas, políticas, etc., muchas de ellas inseparables entre sí, especialmente la religiosa de la sociológica y de la histórica. Sin embargo, aunque inseparables, es legítimo considerarlo primariamente desde una de estas perspectivas, sin olvidar las demás, y, en este caso, desde la faceta religiosa, una de las más importantes. Como escribe Samuel S. Cohon, «históricamente hay que reconocer que la religión es la pieza clave de este edificio, aunque no es el contenido exclusivo... judaísmo para la mayor parte de nuestro pueblo es en primer y último lugar la religión judía»¹. Finalidad de este artículo es ofrecer una panorámica aproximada de la religión judía en éstos momentos. Pretende ser una modesta contribución al conocimiento de la religión judía, que ayude al aprecio y diálogo mutuo, frecuentemente recomendado por el Magisterio.

1. ¿Religión judía?

El concepto religión es un concepto ambiguo, cuando en él se quieren englobar todas las manifestaciones religiosas que se dan históricamente, pues se trata de fenómenos heterogéneos. No es la misma la estructura de la religión cristiana, que la de la judía, la budista u otras. Hoy día muchos judíos ven con desagrado que se denomine *religión* a su praxis religiosa, especialmemnte por parte de cristianos, pues existe el peligro de proyectar sobre el judaísmo religioso los esquemas estructurales del cristianismo -dogmas, autoridad, templos, culto, moral- sin tener en cuenta sus peculiaridades. Los judíos suelen describir el judaísmo «como una forma de vida» más que como una religión. Ciertamente el judaísmo religioso tiene grandes afinidades con el cristianismo, en cuanto que ambos tienen un mismo tronco común, pero son dos hermanos diferentes con sus características propias.

Posiblemente el sentido primitivo del término «judaísmo» es el religioso. En Gal 1,13-14 Pablo llama judaísmo a la praxis religiosa que observaba antes de su conversión al cristianismo. Más adelante, en el Talmud, se la designa religión de

¹ Cf. *Jewish Theology*, Assen 1971, 57.

Moisés, *Dat Moché*; religión de Moisés e Israel, *Dat Moche weyisrael*; religión de Israel, *Dat Israel*; pero en este caso se fuerza el sentido de *dat*, que propiamente significa *decreto, orden, norma* y es una palabra que pertenece al campo de la ley, no al de la fe².

2. *Judaísmo rabínico.*

Entre muchos cristianos es corriente la idea de que el judaísmo es la religión de los que sólo aceptan el Antiguo Testamento, de los que *se han quedado* en el Antiguo Testamento. Esta fue la respuesta mayoritaria a la primera pregunta de una encuesta sobre el judaísmo, realizada en Italia entre sacerdotes, religiosas y seglares en 1982. A la pregunta «¿qué sabemos de la religión judía?», casi el 40% respondió aludiendo al Antiguo Testamento: «lo contenido en la Biblia», «lo que está escrito en el Antiguo Testamento», «lo que se aprende del Antiguo Testamento»³. Esta mentalidad ignora que la corriente religiosa creada por el Antiguo Testamento continúa después de Cristo y que es precisamente después de Cristo y de la época bíblica cuando se configura y toma forma lo que hoy conocemos como religión judía. Como dice J. Neusner⁴, el judaísmo no es sólo ni principalmente la «religión del Antiguo Testamento». El Antiguo Testamento es sólo un componente de la Torá, que tiene otro componente importante en la Torá oral. Por ello, el judaísmo descansa sólo en parte sobre la base del Antiguo Testamento, que, ciertamente, es una base esencial, sin la cual sería ininteligible, ya que se considera heredero de la religión del antiguo Israel, que va evolucionando hasta llegar al judaísmo rabínico.

La praxis religiosa conocida hoy día como religión judía nace a partir del año 70 d.C., cuando el imperio romano destruye el templo de Jerusalén. La destrucción del templo supuso la imposibilidad del culto sacrificial y esto llevó a desarrollar otros elementos; especialmente la Torá, como medios de dar culto a Dios, pasando así de una praxis religiosa centrada en el templo y sus sacrificios a otra centrada en el conocimiento y práctica de la Torá, a la religión del *Libro*. No partieron para esto de cero los rabinos, pues desarrollaron corrientes, especialmente fariseas, que ya venían de antes. Poco a poco, a lo largo del s.II d.C., un grupo de rabinos fueron configurando la nueva modalidad religiosa de la tradición judía, cuyas líneas principales están recogidas en la Misná, obra editada a comienzos del s.III. Más adelante los rabinos de los siglos III-VI fueron comentando y profundizando los contenidos de la Misná, dando lugar al Talmud, en su doble versión palestin-

² Cf. S. S. COHON, *op.cit.*, 57ss.; N. DE LANGE, *Judaísmo*, Barcelona 1996. 15.

³ Cf. A. CAGLIATI, *Che cosa sappiamo della religione ebraica?*, Casale Monferrato 1982, 11ss.

⁴ *Writing with Scripture. The Authority and uses of the Hebrew Bible in the Torah of the Formative Judaism*, Minneapolis, 1989, 166.

se y babilónica. De aquí que la nueva modalidad de la religión de Israel sea llamada también religión talmúdica. En la Edad Media, cuando la filosofía griega llega a conocimiento de los filósofos judíos por medio de traducciones árabes, éstos continuaron profundizando en los diversos aspectos teológicos y éticos del judaísmo. A pesar de ciertas diferencias, se puede decir que el judaísmo se propagó como un solo bloque religioso hasta el s. XVIII, en que aparece la Ilustración. Dentro de este bloque, a lo largo de la Edad Media y Moderna, se van configurando dos sectores en función de los países en que residen los sefardíes (de Sefarad, España) que habitan en España y después en Grecia, Turquía y países árabes, y los askenazis, que habitan en los países centroeuropeos.

En un principio no se preocuparon excesivamente los rabinos de fijar los contenidos de su fe, pues el problema que les movió a actuar fue la destrucción del templo y la necesidad de buscar y determinar una nueva forma de vivir la fe tradicional. Esto no significa que los rabinos del s. II no tengan un credo implícito: creen en el Dios de los patriarcas, el Dios de Israel, único Dios, creador del universo, que ha liberado, elegido y hecho una alianza con Israel, que ha dado la Torá, que es juez y retribuirá a cada uno según sus obras; creen en el mundo futuro, en la resurrección de los muertos, en la liberación mesiánica, en el premio y castigo social e individual, en la eficacia del arrepentimiento. Son contenidos de fe que subyacen a las enseñanzas rabínicas y a la liturgia en sus diversas formas, pero que los rabinos no vieron la necesidad de sistematizar en un credo. Fue más adelante, en la Edad Media, cuando se despierta en determinados círculos judíos un verdadero interés filosófico-teológico y aparecen formulaciones sistemáticas, en función de la polémica contra cristianos, musulmanes, caraítas y filósofos racionalistas. Es célebre el credo de Maimónides, que refleja bien la conciencia religiosa popular judía, por lo que se divulgó ampliamente entre los judíos de todos los tiempos. Presenta los «Trece Artículos» que debe profesar quien quiera pertenecer a la comunidad israelita: 1) existencia de Dios; 2) su unidad; 3) su incorporealidad; 4) su eternidad; 5) su exclusiva adoración; 6) realidad de la profecía; 7) supremacía de Moisés sobre cualquier otro profeta; 8) revelación de Dios a Moisés de toda la Torá; 9) inmutabilidad de la Torá revelada; 10) providencia divina; 11) remuneración y castigo en este mundo y en el futuro; 12) venida del Mesías; 13) resurrección de los muertos⁵.

3. Los diversos judaísmos.

El judaísmo rabínico o talmúdico, dentro de algunas divergencias en algunos puntos secundarios o incluso de la discrepancia radical de alguna minoría, se

⁵ A pesar de la popularidad de este credo, siempre ha tenido detractores, especialmente por parte de tres judíos españoles medievales: Hasday Crescas, Yosef Albo e Isaac Abravanel.

mantuvo sustancialmente como la expresión religiosa de todos los judíos hasta la llegada de la Ilustración. La novedad más destacable de este largo período fue la aparición, en el s. XVIII, del *hasidismo oriental*, una forma más popular del judaísmo talmúdico, al que simplifica y añade elementos esotéricos. Se desarrolló en torno a diferentes figuras de *hasid*, (piadoso), jefes carismáticos con mucha influencia en el pueblo, especialmente en Europa oriental, donde dominaba una religiosidad rígida de tipo talmúdico. Se convirtió en un movimiento de masas, aunque más tarde, poco a poco fue arraigando en grupos intelectuales, contando entre sus filas pensadores ilustres, como M. Buber (1878-1965), aunque éste lo asume y reinterpreta su manera.

Con todo, fue la Ilustración la que estuvo en el origen de una profunda división dentro del judaísmo, según las diversas posturas que se tomaron ante ella. A lo largo de toda la Edad Moderna ciertos judíos percibieron el abismo cultural que se iba abriendo entre el mundo judío, encerrado en los estudios talmúdicos, y la cultura secular que se desarrollaba en el mundo cristiano, e intentaron acercar ambos mundos. En la segunda mitad del s. XVIII nace la Ilustración europea, con su crítica de la religión, que influyó en el mundo judío occidental, dando lugar a una ilustración judía, llamada *Haskalah* (de *sekel*, inteligencia, razón), al mismo tiempo que en Europa oriental florecía el hasidismo. Un grupo intentó hacer una síntesis radical de judaísmo y razón, dando lugar al *judaísmo liberal* o *judaísmo reformado*, que hace una relectura racionalista de la fe judía, negando prácticamente el credo rabínico. Otro grupo fue menos radical y dio lugar al *judaísmo conservador*, que intenta asumir los aspectos positivos y atractivos de la Ilustración. Según ellos hay que asumir la cultura secular, sin ver oposición entre ella y la religiosa, e incluso servirse de ella para un mejor conocimiento de la religión. La razón puede y debe ayudar a la vida religiosa, pero hay que evitar los usos que apartan de la Torá.

De esta forma, en el s. XIX el judaísmo se fracciona en tres grupos, reformado, conservador y ortodoxo, nombre que toman los herederos de la tradición talmúdica. El panorama se complica con la aparición de otros factores de tipo cultural y político, como unos movimientos llamados a ejercer un gran influjo: la *emancipación* y el *sionismo*. La *emancipación* es hija de la Ilustración y es la respuesta que da un grupo de judíos al problema del gueto, en el que vivían las comunidades judías como ciudadanos de segunda, al margen de la cultura dominante. Deciden abandonarlo y asumir la cultura de sus países, pasando de ciudadanos de segunda a ciudadanos en igualdad de derechos con los demás. Ello da lugar a un tipo de judío secularizado, que abandona una serie de características culturales judías tradicionales, que se solían transmitir fácilmente en el gueto, y tiene que plantearse sus características específicas judías en un mundo cultural cristiano.

El *sionismo* nace como consecuencia del aumento del antisemitismo y el fracaso parcial de la política de emancipación y asimilación. Ante el aumento del antisemitismo, hubo grupos que reaccionaron con complejos de inferioridad, intentando ocultar el propio origen y la condición judía, pero entre otros muchos

creció el sentido de la propia dignidad y la necesidad de defenderla. Como para esto no bastaba el camino de la emancipación, pues ésta no se conseguía en todos los sectores y naciones, se propusieron como objetivo básico la reconstrucción de un Estado Judío en Tierra Santa.

4. *El judaísmo hoy*⁶.

En 1991 el total de la población judía en el mundo se elevaba a 14 millones de personas. La comunidad más numerosa era la de USA, con 5.850.000 personas, seguida de la del Estado de Israel con 4.100.000. Seguía en tercer lugar Rusia, con 1.500.000 judíos (hoy es difícil determinar el número, dados los movimientos migratorios de judíos, parte de los cuales han retornado a su lugar de origen). En Europa occidental la comunidad más importante es la francesa con 600.000 personas, seguida de la británica con 300.000. En América, además de USA, hay una numerosa comunidad en Canadá con 330.000 personas, seguida por Argentina con 228.000 y por Brasil con 150.000. En Sudáfrica son unos 120.000 y en Australia 90.000. El resto se distribuye en pequeñas comunidades por otras partes del mundo. Desde el punto de vista de la densidad de población judía, el Estado con mayor proporción es el de Israel, con 818 judíos por 1000 habitantes, seguido por USA con 25 y Francia con 10. A la luz de estos datos aparece claro que el mundo judío gira en torno a dos centros, Israel y USA, con un papel específico cada uno de ellos. Por una parte, la diáspora, especialmente USA, ofrece un apoyo político, moral y económico incondicional a Israel, lo que está haciendo viable la existencia de su Estado, a pesar de todas las dificultades que tiene que afrontar; por otra, la existencia de Israel se ha convertido en punto de referencia para los judíos de todo el mundo, motivo de orgullo y fuente de identidad. Aunque no todos los judíos de la diáspora estén de acuerdo con la política concreta que llevan a cabo en Israel sus hermanos judíos, la existencia del Estado judío independiente, con lengua, cultura, economía y ejército propios refuerza su conciencia de identidad judía y está reavivando en toda la diáspora la conciencia de formar un solo pueblo, contra la tendencia a la asimilación que venía ejerciendo sobre ella Occidente. Y dada la experiencia histórica del pueblo judío, perseguido en toda su historia, especialmente la reciente experiencia de la *Choa*⁷, ve en la existencia de Israel un país-refugio para caso de necesidad.

Desde el punto de vista religioso, se podría resumir la situación actual del judaísmo en paralelo con la situación del occidente cultural cristiano, en el que hay

⁶ Para esta información, cf. S. M. KATUNARICH, *Breve Storia del'ebraismo*, 223-233; N. DE LANGE, *Judaísmo*, 192-194; J. MAIER, *América*, en *DJ*, 28; P. NAVÉ LEVINSON, *Introduzione alla teologia ebraica*, 32-38; P. STEFANI, *Introduzione all'ebraismo*, 79; *Gli Ebrei*, 115ss.

⁷ La palabra hebrea *choa* significa exterminio y designa el exterminio nazista. En el mundo anglosajón se emplea el término *holocausto*, pero es menos apropiado, por sus resonancias religiosas, para designar el genocidio hitleriano.

una amplia gama de matices entre secularismo ateo o agnóstico y cristianismo liberal, por un extremo, y cristianismo ultraortodoxo, por otro. Igualmente en el judaísmo actual se han desarrollado básicamente los tres grupos reseñados arriba, ortodoxos, conservadores, reformados, con una amplia gama de matices, que van desde sectores ultraortodoxos a laicos anti o arreligiosos. Una panorámica aproximada de la situación religiosa en USA y en Israel, los dos grandes núcleos judíos, puede ayudar a hacerse una idea de la situación actual del judaísmo como religión.

5. *Judaísmo en USA*

Los primeros judíos llegaron a la entonces colonia holandesa de Pernambuco (hoy, Recife, en Brasil) en el s. XVI y eran *marranos* procedentes de Holanda y de origen español. A pesar de su número reducido, pronto ejercieron un floreciente comercio especialmente con los judíos sefardíes residentes en los Países Bajos y en Oriente medio. En 1654, reconquistada la ciudad por los portugueses, fueron obligados a volver a Holanda o a otras colonias holandesas. Un grupo se estableció en América del Norte, New Amsterdam, más tarde New York, y New Port, donde crearon las primeras comunidades sefardíes. La afluencia judía en USA continuó de forma lenta a lo largo del s. XVIII hasta el primer tercio del siglo XIX, en que la restauración europea y la consiguiente negación de derechos a los judíos reformados de Europa central, provocó una emigración masiva de éstos, judíos askenazis reformados. Esto hizo que en USA durante esta época prevaleciera el judaísmo askenazi reformado, desplazando a los sefardíes ortodoxos, anteriormente llegados. Más adelante, los progroms de Europa oriental determinaron otra emigración masiva de judíos hacia USA, empujando ahora la balanza hacia la ortodoxia. Estos dos bloques, reformados y ortodoxos, componen la base del actual judaísmo, junto con otros grupos intermedios, especialmente el conservador. De acuerdo con el talante americano, que ve el pluralismo como un hecho positivo, estos grupos, que en un primer momento mantuvieron posturas distantes, hoy día colaboran en diversos campos y mantienen cierta unidad de acción en organismos como el *American Jewish Committee* y el *American Jewish Congress*, defensores de los derechos judíos. Sin embargo, no existe una autoridad central, lo que se traduce en una gran variedad en la praxis. Más en concreto:

Judaísmo ilustrado reformado: El verdadero creador del judaísmo reformado americano fue *David Eichhorn* (1809-1879), que defendía un judaísmo de corte liberal bastante radical. En 1869 reúne la Conferencia de Filadelfia, que traza unas líneas comunes para el judaísmo reformado, y en 1873 crea la *Union of American Hebrew Congregations* con 34 comunidades. Dos años más tarde, en 1875 la *Union* abrió en Cincinnati la *Hebrew Union College*, centro destinado a la formación de los rabinos reformados. Con los rabinos que salieron de su aulas creó en 1889 la *Central Conference of American Rabbis*, institución que pronto ganó

prestigio y fuerza. La CCAR adoptó los principios aprobados en 1885 en Pittsburg por un grupo de rabinos reformados, y que conforman su fondo doctrinal:

- Idea de Dios como verdad central para la humanidad.
- La misión sacerdotal del pueblo judío y el progreso de las ciencias son conciliables.
- Las leyes mosaicas fueron útiles en Tierra Santa, pero hoy sólo se observan las leyes morales; las otras se observan en tanto en cuanto puedan contribuir a santificar la vida; las que no contribuyen, sirven más para hacer daño que para ayudar.
- Las esperanzas mesiánicas se refieren a la venida de una era de verdad, justicia y paz en el mundo.
- El judaísmo es una comunidad religiosa, no una nación en el mundo. Por ello no espera volver a Palestina ni instaurar allí un Estado ni un culto ni sacrificios. (Más adelante se adopta una postura en favor del Estado de Israel, debido a las tristes experiencias históricas vividas por el pueblo judío; en 1976, la Asamblea de la *Central Conference of American Rabbis* adoptó una tercera serie de principios en los que se reconoce que el Holocausto ha dañado gravemente la anterior visión optimista sobre la humanidad, se compromete a apoyar el Estado de Israel y se recuperan las oraciones al ponerse el *talith* y los *tefilim*...).
- El hombre es espíritu inmortal, pero se rechaza la resurrección, al igual que un paraíso (Edén) e infierno (Gehenna) eternos.
- En sintonía con los principios mosaicos es obligatorio un compromiso de justicia social.

Actualmente el grupo reformado es numeroso. Más de 700 sinagogas se han adherido a la *Union of American Hebrew Congregations*, que en 1952 cambió la central de Cincinnati a Nueva York. Por su parte, el *Hebrew Union College of America (HUCA)*, creado en 1875, se unió en 1950 con el *Jewish Institute of Religion*, creado en 1922, y ha abierto sedes también en Jerusalén y Los Ángeles. Son centros acreditados de formación en las diferentes ramas del judaísmo: rabinos, maestros, arqueólogos, historiadores... publican varias colecciones de libros y tienen abierto un museo judío. Mantiene una postura sionista, aunque en 1942 se creó un grupo antisionista, el *American Council for Judaism*, que hoy día, a partir de la experiencia de la *guerra de los seis días*, ha perdido mucha fuerza.

Ortodoxos. Por su parte el grupo ortodoxo era muy variado por su origen y costumbres religiosas: rusos, polacos, rumanos, lituanos, austriacos, húngaros, alemanes... Para superar algo esta diversidad se pusieron en marcha varias iniciativas. La primera fue la creación de una *yeshiva* o centro superior de estudios rabínicos, que era un medio importante de formación e influencia en la tradición ortodoxa. El 1896 se creó la primera *yeshiva* americana, la *Isaac Elhanan Yeshiva*, primero dedicada a estudios rabínicos, pero posteriormente abierta a estudios seculares hasta convertirse, en 1943, en la *Yeshiva University*. Un poco después, en 1898, se puso en marcha la *Union of Orthodox Congregations* sobre la base de aceptar la «autorizada interpretación de nuestros rabinos como está contenida en el Talmud y los códigos». El organismo ha realizado un trabajo útil en el campo de los alimentos *puros*, *kasher*, en la problemática aneja a la observancia del sábado, en la educación y en las publicaciones. Pertenecen a esta unión unas 1700 sinagogas, pero de una orientación variada que va de la ultraortodoxia al sector conser-

vador. Los rabinos, por su parte, también se han organizado, apareciendo dos organizaciones, la primera, en 1903, *The Union of Orthodox Rabbis*, compuesta de rabinos de tendencia ultraconservadora, la otra, el *Rabbinical Council of the Union of Orthodox Jewish Congregations*, de tendencia más abierta, en 1924. Esta última, con el nombre de *Rabbinical Council of America*, absorbió a la anterior; hoy es una organización muy influyente. Junto a esto han ido surgiendo otras organizaciones y grupos, entre los que hay que destacar el *National Council of Young Israel*, organización juvenil de carácter ortodoxo, la *Aguda Israel*, organización que considera el judaísmo como hecho religioso, oponiéndose primero a la creación del Estado de Israel y actualmente, después de la *choa* u holocausto, aceptándolo como centro para «reunir a todos los judíos bajo la Torá en todos los aspectos de la vida», los *hassidim Lubavitcher*, de la misma tendencia y estilo de vida que los residentes en el barrio *Mea Shearim* de Jerusalén. Una característica de los ortodoxos es que en su mayor parte, un 80%, residen en Nueva York.

Doctrinalmente la ortodoxia en general mantiene y practica el judaísmo rabínico. Se rechazan los resultados de la crítica bíblica, y se reconoce a la vez la unidad, la perfección y el carácter divino de la Biblia. Hay que observar todos los preceptos, pues existe poca diferencia entre ellos, ya que directa o indirectamente proceden de la revelación divina. El que practica la halaká acerca el cielo a la tierra; la *Chekina* o presencia divina, al espacio y al tiempo; el infinito, al finito. Hay que estudiar no sólo las leyes que sirven para la vida, sino también las que ahora no se practican y que sirven para delinear una sociedad ideal abstracta. La ortodoxia tradicional actual considera una pérdida de tiempo dedicarse a los estudios profanos, por lo que prohíbe unir los títulos «rabino» y «doctor». El *curriculum vitae* y el contenido de los estudios para ser rabinos-jefes de Israel se realizan totalmente en las escuelas superiores talmúdicas, que no tienen carácter académico oficial. A diferencia de la ortodoxia occidental, en ellas no se produce literatura sobre cuestiones éticas contemporáneas, sobre filosofía... El mundo de las yeshivas, las escuelas superiores talmúdicas, sigue reglas propias de estudio y de vida en el esfuerzo de volver a dar vida a una época de la historia judía ya pasada, arrollada especialmente por el Holocausto. Todo esto sucede como consecuencia de la atracción que una disciplina de estudio y vida ejerce sobre jóvenes que no se sienten a gusto en el ambiente profano. El contacto personal con los profesores y compañeros de estudio, el proveer al propio sustento y el crear una nueva familia representa para muchos un oasis de paz en un mundo cada vez más amenazante. Hoy día USA es el país donde hay más yeshivas ortodoxas. En 1980 se estimaban 18.000 jóvenes alumnos.

El mundo del hasidismo en una de sus ramas, Habad, también está presente por obra de Joseph I. Schneersohn (1880-1950), bisnieto del fundador, que abandonó Rusia y se instaló en USA, donde organizó centros Habad florecientes: una red de escuelas, yeshivas, periódicos para adultos y niños, una editorial fuerte y numerosas organizaciones sociales.

Conservadores: Entre los dos grupos anteriores apareció el grupo conservador, que ha tenido como miembros ilustres S. Schechter (1847-1915), M. Jastrow, J. Blumenthal, C. Adler, L. Finkelstein y G. D. Cohen y actualmente R. Gordis⁸ y S. Siegel⁹. Sostienen que la ortodoxia es compatible con una serie de mejoras legítimas, frutos del progreso, sin llegar a los cambios revolucionarios de los reformados, que amputan valores fundamentales del judaísmo. Es posible una reforma de los moldes anquilosados del viejo judaísmo sin salirse de la Torá y del mundo rabínico, pues todo lo negativo que se da en el judaísmo, como el legalismo, no se debe a la Torá, sino a los mismos judíos, por lo que es una invitación a una conversión interior. Los conservadores intentan unir, en palabras de S. Schechter «un escepticismo iluminado y un sólido conservadurismo con una pizca de misticismo». Esta línea creció mucho en el primer tercio del s. XX con la llegada masiva a América de dos millones y medio de judíos entre 1900 y 1920. Todos deseaban compaginar sus valores tradicionales con el estilo de vida americano y encontraron en el grupo conservador el lugar adecuado para realizarlo. Hoy día se han convertido en el grupo judío más importante de USA. Como los grupos anteriores, también éste se fue organizando, creando una serie de asociaciones paralelas a las ya existentes entre los otros: el *Jewish Theological Seminary* (Nueva York 1887) para la formación de sus rabinos, la *United Synagogue* (1913) reúne a las sinagogas reformadas y la *Rabbinical Assembly*, a los rabinos. Junto a esto han creado centros universitarios, editoriales y otras iniciativas.

El conservadurismo defiende y revaloriza la fe, los principios de la fe, el «dogma», pero, bajo la influencia de la escuela histórica, de carácter positivista, hace una lectura racionalista de los principios, siendo así la versión americana de la lectura histórica-positivista del judaísmo hecha anteriormente en Europa:

—Defienden una revelación natural y rechazan la idea de una revelación sobrenatural divina propiamente dicha.

—Es fundamental la Biblia, pero no en sí misma, sino como es interpretada por la tradición.

—Como consecuencia, el centro de autoridad reside en la conciencia colectiva del «Israel católico» (Schechter), encarnación de la sinagoga universal, en las formas de comportamiento en general, y no en la Biblia o en el antiguo judaísmo (Misná y Talmud).

—Los cambios son esenciales en una religión viva, pero deben ser introducidos por maestros del pensamiento judío, siempre a la vista de la actitud de las masas ante el hecho en cuestión y la praxis judía a lo largo de la historia.

—La transgresión de las leyes es legítima y obligatoria, según la tradición rabínica, siempre que sea necesaria para salvar el conjunto de las leyes.

—Defienden el valor del sionismo y del Estado de Israel, pero, junto a él, la legitimidad y valor de la diáspora.

⁸ Ha escrito *Understanding Conservative Judaism*, New York 1978.

⁹ Ha editado la obra en colaboración *Conservative Judaism and Jewish Law*, New York 1979.

—Mantienen la esperanza mesiánica, que implica la restauración de Israel y el Reino de Dios para toda la humanidad.

—En la praxis admiten el inglés en la liturgia, han anulado normas que no tienen sentido hoy, como separación de hombres y mujeres, no afeitarse la barba, ley del levirato, no usar el coche para ir a la sinagoga en sábado... y en el libro oficial de oraciones han cambiado una serie de enunciados cuyo contenido no sonaba bien a oídos modernos, así, p. ej., un varón no debe dar gracias *por no haber sido creado mujer*, sino *por haber sido creado a imagen divina*. En la práctica, dentro de este grupo hay variedad de tendencias. Se podría decir que muchos conservadores oran como ortodoxos, pero piensan como reformados¹⁰, la praxis les asemeja a los ortodoxos pero su alma a los reformados.

Reconstruccionismo: Dentro del conservadurismo existe un sector especial, creado por el rabino *Mordekai M. Kaplan* (1880-1983), el *reconstruccionismo*, que ejerce una gran influencia y que podría considerarse como un cuarto sector del judaísmo, junto a los otros tres. Su objetivo es defender todos los valores judíos, poniendo fin a la tendencia asimilacionista que intentaba integrarse en las otras culturas, manteniendo sólo la religión judía. Para este grupo el judaísmo es mucho más que la religión judía. Es historia, literatura, moral, lengua, organización social, ideales sociales y espirituales, intereses estéticos... Todo esto sólo puede ser vivido plenamente en Israel —por ello el grupo es sionista—, pues, en la diáspora, el judío comparte lealmente los ideales, costumbres y cultura locales, aunque participando a la vez de la cultura judía. En el mundo que lo hospeda se compromete a sostener y promover especialmente aquellos ideales que son, en cierto sentido, más judíos, p. ej., la democracia. La finalidad del *reconstruccionismo* es encontrar una base de unión entre todos los que desean permanecer judíos. Para ello:

—Defiende la separación entre estado y religión con el fin de revitalizar la religión.

—La fe en Dios se puede interpretar o en términos universales o de acuerdo con la experiencia propia judía. (Kaplan personalmente lo hace en línea universal: Dios es el «proceso cósmico» que actúa para realizar y salvar al hombre. La salvación consiste en la realización humana del hombre sin ninguna referencia sobrenatural).

—La Torá es sinónimo del modo de desarrollo de la cultura judía y, por ello, debe incluir todas las experiencias éticas, culturales y espirituales del pueblo judío.

—La religión es una «cualidad» inherente a la verdadera sustancia de una civilización y, por ello, no puede ser separada de ella. Pero la civilización tiene otros componentes no religiosos, como la ley, el folklore...

—Los ritos han de considerarse no *mandamientos*, sino *costumbres* que sirven para entrar en comunión con Dios, sin que tenga que existir sentido de pecado por no realizarlos. Así, las dietas alimenticias dan a la casa una atmósfera de espiritualidad. Por ello los ortodoxos harán muy bien en observarlas, pero otros podrán elegir o introducir nuevos usos y nuevos valores

—A modo de resumen, su lema: la religión judía es para el pueblo judío y no el pueblo judío para la religión judía.

¹⁰ S. M. KATUNARICH, *op. cit.* 223.

En el fondo, la doctrina de Kaplan es más radical que la de los reformados, por lo que ha sido rechazada frontalmente por los ortodoxos. Más que como sistema, el *reconstruccionismo* ejerce influencia con sus diversos elementos, aceptados parcialmente, y por el análisis ha hecho de la realidad judía, que ha servido para recuperar valores judíos. En 1968 abrió el *Reconstruccionist Rabbinical Center*.

En general hoy día el judaísmo norteamericano, el más numeroso del mundo, responde al patrón americano que pide pertenecer a un grupo religioso, pero ofrece una gran variedad para elegir personalmente. Según una estadística de 1970¹¹, de 1.900.000 cabezas de familia, el 40% se consideran conservadores, el 30% reformados, el 11,4% ortodoxos, el 1,4% agnóstico y ateo, el 2,5% «no hebreo» y un 12,2%, incluidos los secularizados, se llama «*just jewish*». La misma estadística mostraba una tendencia al acercamiento entre los diversos sectores, debido a la vuelta a las tradiciones judías por parte de los reformados y al interés creciente por los problemas religiosos y al sentimiento creciente de pertenencia a Israel que se difunde entre las nuevas generaciones. En cuanto a la práctica religiosa, una encuesta de 1981 entre los judíos de Nueva York puso de manifiesto que sólo una tercera parte enciende las velas del sábado, mientras que otra tercera parte no suele asistir a los servicios litúrgicos de la sinagoga. Ante esta situación los grupos ortodoxos reaccionan con una mayor rigidez, mientras que los liberales reformados y los conservadores se sienten más alejados de ellos y perciben cada vez más la dificultad de llegar a un compromiso más estrecho con los ortodoxos. De aquí la división práctica en dos grupos a la que se está llegando, ortodoxos y liberales-conservadores.

6. Israel

El judaísmo en el Estado de Israel está integrado por todas las posturas, desde las más conservadoras a las más laicas. Ello es debido a la diversidad de componentes que han ido integrando en un largo proceso la población judía del Estado de Israel. Como elemento originario están los pequeños grupos ortodoxos, que se han mantenido a lo largo de la historia en Palestina, a la que consideran «Tierra Santa», especialmente en Jerusalén y otras ciudades santas, como Safed, Tiberias y Hebrón, grupos que se fueron incrementando a lo largo del tiempo con judíos que se instalaban en estos lugares por motivos religiosos. Desde comienzos del s. XX se inició otro tipo de inmigración, la de los sionistas, en su mayoría con una visión secular del pueblo judío, al que querían darle un hogar propio en Palestina. Los primeros recibieron con recelo a los recién llegados y se opusieron a la idea de un estado judío, creado por la fuerza humana. Más adelante, en el contexto de la *choa*, tuvieron lugar inmigraciones masivas de judíos de todos los lugares, judíos de las diversas tendencias, ortodoxos, conservadores, reformados y laicos, hecho

¹¹ Cf. S. M. KATUNARICH, *op. cit.* 233.

que ha continuado después de la creación del Estado de Israel con la llegada de unos 700.000 rusos, que ha dado lugar a un tercer grupo importante, junto al de los askenazis y sefardíes. Los askenazis, procedentes de Europa central y oriental, suelen ser sionistas; desde el punto de vista religioso predominan los secularizados y los pertenecientes al judaísmo reformado, y desde el punto de vista político suelen votar laborista. Los sefardíes proceden de Grecia-Turquía y países árabes, suelen pertenecer al judaísmo ortodoxo y la mitad vota al Likud. Los rusos están recién llegados y tienen partidos políticos propios. Todo esto explica la variedad y los contrastes en la visión religiosa de los judíos israelitas, en la que se dan todos los colores del arco iris, desde los ateos que renuncian al nombre judío por su connotación religiosa y prefieren llamarse cananeos a los ultraortodoxos más radicales, pasando por la ortodoxia, los conservadores creyentes y practicantes *a la carta* y los liberales que profesan un deísmo o simplemente aceptan el judaísmo como hecho cultural que les da conciencia de identidad.

El sector ortodoxo está hoy día muy dividido entre sí, pero con sus sinagogas y yeshivas, ejerce una gran influencia (en 1980 se calculaba que había unos 11.000 jóvenes en las diferentes yeshivas¹²). La ortodoxia moderada no acepta la modificación de ningún precepto, como hacen los conservadores y reformados. Para ellos la modificación de un solo precepto hace caer todo el edificio. Son personas generalmente bien formadas, que conjugan las modernas profesiones académicas con un fundamentalismo religioso que en la práctica no permite ningún intercambio con los otros judíos progresistas. Esto es válido incluso para algunos estudiosos de la Biblia hebrea, entre los que se ha difundido la opinión de que Dios, en su sabiduría, no sólo ha revelado la Torá, sino que lo ha hecho de un modo particular, como se deduce de un estudio histórico-crítico de las fuentes. Al igual que los teólogos medievales sostienen que la redacción definitiva viene de Dios. Así, p. ej., E. Rackman, presidente de la Universidad Bar-Ilan en Israel, afirma que el judío ortodoxo no reniega de ningún texto bíblico. Si un texto es difícil de comprender, se debe reflexionar para recibir iluminación. «La herejía no comienza cuando se rechaza una determinada interpretación, sino cuando se deja de considerar el origen divino del texto»¹³.

Junto a este sector ortodoxo moderado hay otros grupos más radicales en la ortodoxia: ultra-traditionalistas, como los *Natore Karta*, *guardianes de la ciudad*, que rechazan el Estado de Israel, emplean la lengua yidis y viven en guetos. En el barrio jerosolimitano *Mea Shearim* habita desde 1875 un grupo de hasidim

¹² Las hay de varios tipos: las lituanas, inspiradas en el modelo de la existente el s. XIX en Voloznin, las hasídicas, las de los sionistas religiosos (la más importante es la Merkaz ha-Rab Kook, fundada por Abraham L. Kook en Jerusalén). El *Kolel* existe en Israel desde 1960; es una *yeshiva* destinada a estudiantes casados, que reciben una ayuda familiar que les permite cubrir las necesidades de su familia mientras ellos se dedican totalmente al estudio de la Torá.

¹³ Cf. *One Man's Judaism*, Tel Aviv 1973, 278, citado por P. Nave, *op.cit.* 31.

ortodoxos con sus sinagogas y yeshivas, que se distinguen, igual que sus correligionarios residentes en Nueva York, los *hassidim Lubavitcher*, por su modo de vestir (adultos con barba, los niños con rizados en la frente, mujeres con peluca), su ascetismo exigente y su espíritu alegre. *Agudat Israel* es un partido político, fundado en 1912, y que tiene el apoyo de un 2-4% del electorado; en sus comienzos era antisionista, pero después de la *choa* adoptó una postura más flexible y actualmente colabora con el estado para conseguir sus propios objetivos religiosos. Otros ortodoxos son abiertamente partidarios del sionismo y del estado judío, como *Gush Emunim, bloque de los flejes*, grupo creado en 1974 con la finalidad de rejudaizar el sionismo, afirmando que los judíos tienen el derecho divino de poseer la Tierra Santa, incluidos los territorios conquistados en 1967. Movilizan continuamente la opinión pública contra las «traiciones» que realizan los elementos laicos y pacifistas (a estos grupos pertenecía el judío que atentó, en noviembre de 1995, contra el primer ministro Rabin, a quien consideraban culpable de entregar a los palestinos territorios que debían pertenecer a los judíos por disposición divina); apoyan a partidos religiosos que suelen participar en coaliciones gubernamentales para conseguir objetivos tendentes a judaizar religiosamente la vida pública, como la definición de la identidad judía, la paralización de los servicios públicos durante el *shabbat*, las normas relativas a la comida o *kasrut*, prohibición del aborto y de autopsias, la pornografía, el control de los matrimonios por parte de los rabinos, excluyendo el matrimonio civil y los matrimonios mixtos, etc. También está presente el movimiento hasídico *Habad*, que se mantiene en la línea piadosa-intelectual que le había dado el iniciador, por obra de su nieto Joseph I. Schneersohn (1880-1950), que en 1948 fundó en Israel el Kfar Habad.

La seguridad ortodoxa de tipo fundamentalista ejerce una fuerte atracción sobre los convertidos al judaísmo, como ya sucedió en la Edad Media. Ejemplo de ello es el caso de G. Fohrer, antiguo profesor protestante de Antiguo Testamento, que se ha convertido al judaísmo y forma parte hoy de la neoortodoxia de Jerusalén, junto con su familia. Cada año en Israel centenares de personas son recibidas en el judaísmo según normas ortodoxas. Y en otros muchos países son numerosos los convertidos que prefieren esta forma particular de vida en el interior del judaísmo¹⁴.

Frente a estos grupos está la mayoría de ciudadanos judíos, que son conservadores y liberales, con sectores laicistas muy militantes. Mantienen una postura laica y están resentidos por las concesiones que, por necesidades políticas, han obtenido los grupos ortodoxos desde 1977 en los gobiernos de coalición, en los que

¹⁴ Los ortodoxos, especialmente en el Estado de Israel, no aceptan la conversión al judaísmo hecha ante rabinos no ortodoxos. Exigen una nueva conversión ritual, incluso cuando los interesados se consideran judíos y son considerados tales por su familia y la comunidad; cf. P. Navé Levinson, *op. cit.* 32s.38.

sus pocos votos eran determinantes. Los israelitas secularizados subrayan su nexo con el período bíblico, pasando por alto la tradición talmúdica.

Dos culturas coexisten una junto a la otra, una ortodoxa y otra muy secularizada, ambas con sistemas escolares propios. Las ocasiones de contacto a nivel social son mínimas; lo que los une no es la religión sino el estado. En ningún sitio, como en Israel, existe una tensión tan viva entre visión secularista y religiosa del judaísmo.

Esta situación explica que dentro del Estado de Israel coexistan visiones diferentes y contradictorias sobre puntos básicos del judaísmo, como fe en Dios, práctica religiosa, sentido y valor de las instituciones, condiciones para considerarse judío, significado del Estado de Israel. Con relación a este último punto, las opiniones se sitúan entre dos polos opuestos¹⁵. Por un extremo se saluda el establecimiento del Estado soberano de Israel como el comienzo actual de la redención mesiánica anunciada por los profetas bíblicos, o por lo menos, el preludio de una era destinada a culminar en el completo cumplimiento de la visión profética de la redención. Por otro extremo se denuncia el estado como un escándalo religioso y una calamidad espiritual, puesto que viola un imperativo religioso básico, queriendo sustituir con sus propias manos la intervención sobrenatural de Dios. Entre ambos extremos se sitúan otras muchas posturas: hay quienes ven el estado como un fenómeno sociopolítico, sin significado religioso, llevado a cabo por personas que han roto con su tradición religiosa; otros creen que el hecho no es irrelevante para la religión, pero que no debe ser calificado positivo o negativo desde un punto de vista religioso... Igualmente el problema de la identidad judía y la unidad del pueblo judío reviste en Israel características propias, como consecuencia de las inmigraciones masivas. Antes de reunirse en Israel, los diferentes grupos judíos se han desarrollado con características culturales diferentes bajo la influencia de los países en los que residían. A pesar de las diferencias, todos se reconocían judíos, pertenecientes al mismo pueblo y partícipes de la misma historia pasada. Ahora, al convivir en la misma tierra y bajo el mismo estado, han surgido las tensiones entre ellos por la diversa situación social y por la diversa forma de concebir el ser judío, tensiones que cuestionan de hecho la concepción fundamental de un solo pueblo judío. El problema de fondo es determinar las características básicas que determinan al *judío*. La visión tradicional, representada por el judaísmo ortodoxo rabínico, llama judío a toda persona nacida de madre judía o al que se ha convertido a la religión judía *legítimamente*, de acuerdo con la normativa ortodoxa. A partir de la Ilustración se discutió esta norma: el judaísmo reformado o liberal concibe al pueblo judío como una comunión religiosa; en círculos sionistas y en determinados ambientes de Israel en que predomina una actitud laica o incluso hostil a la religión, la pertenencia a un grupo

¹⁵ Cf. W. S. WURZBURGER, *Theological Implications of the State of Israel*, EJ Year Book 1974 (Jerusalem 1974), 148-151.

religioso no se considera esencial, y se subraya una visión puramente secular de la idea de «nacionalidad». Esta visión implica el que se pueda conceder la ciudadanía judía a miembros de otra religión. El Estado de Israel mantiene una postura ambigua entre las concepciones anteriores. Concede democráticamente la ciudadanía *israelita* a todos los residentes legítimamente en el Estado de Israel, aunque profesen otra religión, como es el caso de musulmanes y cristianos, pero sólo reconoce la ciudadanía *judía* al nacido de madre judía, de acuerdo con la norma tradicional, añadiendo una condición, para excluir las consecuencias de la postura laica: «y no se profesa miembro de otra confesión religiosa». De hecho hoy día una persona se considera judía o porque ha nacido de madre judía, sea creyente o no, sea practicante o no, o porque es miembro de una comunidad religiosa judía, sea su madre judía o no. Hay, pues, dos elementos básicos que determinan el ser judío, uno étnico y otro religioso, que pueden darse unidos o separados. El étnico es básico y consiste en la pertenencia a un pueblo que *tiene una historia singular*, historia que se asume como propia; el religioso es la aceptación de lo que los sectores ortodoxos consideran la quinta esencia de esta historia religiosa singular, *la herencia religiosa*, aceptación que justifica que una persona puede considerarse perteneciente a ese pueblo aunque étnicamente no pertenezca al pueblo judío.

7. *Grandes retos del presente.*

La existencia del Estado de Israel ha supuesto para todos los judíos, entre ellos para los asimilados por la cultura occidental laica, una revalorización de su propia tradición, especialmente la religiosa, redescubriendo su riqueza espiritual. El pueblo judío, a pesar de todos sus problemas, tiene conciencia de sus valores y camina con voluntad de futuro. Ser judío es un valor que se aprecia cada vez más en la cultura actual, en la que los estudios judíos van ocupando un lugar propio. Con todo, al igual que en las demás religiones, también el judaísmo se enfrenta hoy día a una serie de problemas, como el de la separación pacífica de religión y estado, la adaptación adecuada del judaísmo a la cultura moderna, el de la baja de la práctica religiosa, el de los matrimonios mixtos...

El problema de las relaciones religión-estado hace tiempo que se planteó a los países cristianos, que lo han ido resolviendo con más o menos dificultades con la creación de estados laicos religiosamente neutrales. En el pueblo judío el caso es diverso, pues toda su historia está llena de experiencias religiosas, ¿hasta qué punto se puede ser judío sin asumir la religión judía? A nivel práctico en el Estado de Israel se han definido los elementos necesarios para que una persona pueda ser considerada jurídicamente judía, pero esto no ha resuelto realmente el problema ni en Israel ni en la diáspora. ¿Cuál es el contenido que hay que asumir y en qué expresiones se han de manifestar para que una persona sea considerada realmente judía? ¿Cómo se puede ser judío en una sociedad plural y abierta? Para los ortodoxos está claro: judío es equivalente a aceptación de la tradición religiosa judía, pero los amplios grupos secularistas, que rechazan las manifestaciones

tradicionales religiosas del judaísmo, están en radical desacuerdo. Ellos rechazan la tradición religiosa y a la vez se consideran íntimamente judíos. Quieren expresar su pertenencia judía con una actitud de solidaridad hacia los demás judíos y en la aceptación *cultural* de las tradiciones judías, celebrando la pascua, el sábado, como celebraciones sociales del pueblo judío, asistiendo a la sinagoga como lugar de reunión social. De esta forma los laicos están convirtiendo los actos religiosos en actos sociales. Por su parte, los sectores creyentes se plantean hasta qué punto hay que reconocer este judaísmo secular como versión auténtica del judaísmo para nuestro tiempo y, especialmente, hasta qué punto deben aceptar la invasión del terreno religioso por la cultura laica que convierte los actos religiosos en actos simplemente sociales.

Esto va unido al problema de la baja de la práctica religiosa. Hay quien ve con simpatía el acercamiento «social» de los grupos laicos a algunas prácticas religiosas (circuncisión, *bar misvá* o fiesta de la mayoría de edad religiosa, asistencia a la sinagoga, matrimonio, entierro...), pero, como acabamos de ver, otros cuestionan este acercamiento en el que ven una degradación de la vida religiosa.

En general ha bajado la práctica religiosa. Si antes la práctica religiosa llenaba toda la vida del pueblo judío, ahora sólo practica una minoría, integrada por los ortodoxos y algunos miembros de los demás grupos, especialmente por sus rabinos, que a veces dan la impresión de que se han convertido en representantes vicarios de sus miembros. ¿Qué hacer? Los rabinos pueden aconsejar, pero no tienen poder para obligar ¿Deben hacer la vista gorda ante la falta de observancia? ¿Deben regañar? ¿Deben rebajar el listón de obligaciones? Esto lleva a otras preguntas: hay que reformar, pero ¿desde arriba o desde abajo? ¿Hasta qué punto hay que seguir poniendo el acento en la ley y ritual de la vida judía en comparación con otras actividades como el estudio o la responsabilidad social? ¿Cómo equilibrar la devoción sincera con la observancia formal?¹⁶ Otro problema que preocupa es el de la transmisión de la fe en una sociedad plural en la que, por otra parte, la existencia de matrimonios mixtos ha debilitado el bastión de la tradición que es la familia. Quizá lo más importante sea la cuestión de la tolerancia de la disensión, la disposición a admitir que hay muchos modos distintos de ser judíos y que es posible que ninguno de ellos sea completamente bueno o totalmente malo¹⁷.

¹⁶ Cf. N. de Lange, *op.cit.* 198.

¹⁷ *Ibid.*